

# VISIONES Y AGONÍAS

HÉCTOR  
ROSALES

3<sup>a</sup> edición



---

*Este libro, originalmente poemas y canciones,  
fue escrito en Montevideo durante 1977  
y luego publicado en Barcelona (Editorial Rubí, 1979).  
Los textos de aquella primera edición quedan anulados.  
Los poemas aquí reunidos (volumen corregido y aumentado)  
son las únicas versiones autorizadas para su publicación.*

*H.R., Barcelona 1986*

---

1ª edición:  
Editorial Rubí  
(Barcelona, 1979)

2ª edición:  
Colección Gutenberg  
Ediciones Nuevo Espacio  
(New Jersey, USA, 2000)

VISIONES Y AGONÍAS / 3ª edición

Diseño de portada:  
VERÓNICA CASTELLS

Foto de portada (Montevideo, mayo 2007), fotos interiores  
(Montevideo, abril 1994) e ilustraciones (Barcelona, 2009):  
HÉCTOR ROSALES

Ilustración del final:  
H.R. en Montevideo, mayo 2007, fragmento de una foto de  
ENRIQUE ROSALES

Fotografía del autor:  
MARI CARMEN MÉNDEZ © Barcelona, dic. 2007

Maquetación y coordinación general:  
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada en archivo digital (PDF)  
para ser distribuida por Palabra Virtual  
con la autorización y supervisión del autor de la obra

México / Barcelona, abril de 2009

© Derechos reservados



---

Héctor Rosales

# VISIONES Y AGONÍAS

3ª edición

México 2009  
PALABRA VIRTUAL

---

## EL SONIDO VERDE DE LA ESPERA

En 1997, al cumplirse veinte años de la escritura de “Visiones y agonías”, preparé unas líneas para presentar una selección de diez poemas del libro, un material que se ha venido publicando en distintos medios de comunicación.

Junto con los responsables de esta nueva edición del libro pensamos que sería oportuno citarlas aquí:

Recuerdo el papel recidadísimo, conseguido a duras penas para los apuntes de un bachillerato de Abogacía sin libros (sin dinero), dos años dependientes de manuscritos cotidianos, de los cuadernos y una carpeta donde integraba copias a máquina (la vieja Underwood que le habían regalado a mi padre, y que entonces, apoyada en el papel carbónico, fue el escalón inaugural hacia la letra de molde y la duplicación de escritos en una época uruguaya que desconocía las fotocopiadoras).

Era el año 1976 y la capital más al sur: Montevideo. Un pequeño país trastornado por la dictadura militar (llevaba tres años), y una generación de jóvenes que luchaba por reconocerse en medio de ese páramo, una generación a la que más adelante denominarían “del Silencio o de la Resistencia”.

Entonces yo tenía 17, 18 años, y ese entorno para comenzar a escribir versos, canciones, pequeños relatos que, con aquel papel y aquella máquina o lápiz y pluma, compartiría con amigos cercanos y unos pocos familiares. He repetido en distintas ocasiones que aquellos escritos (tan precarios en técnica, lecturas previas, voluntad estética y cualquier otra difusión que no fueran las personas allegadas) significaron el principal soporte para mi identidad, un instrumento con el cual orientarme en el panorama social más cerrado que me ha tocado sobrevivir.

Si bien hubieron algunos antecedentes, “los textos con vocación literaria” los empecé a escribir en aquel año. Al siguiente surgirían los de “Visiones y agonías”, el primer libro.

Es evidente que el título y sus temas son la directa repercusión de la etapa vital que comentamos, expresada en una treintena de poemas y canciones que un par de años después se publicarían en Barcelona, coincidiendo con mi salida del país unos meses antes.

En 1986 realicé varias reformas al libro con la intención de darle exclusivamente un carácter de poemario. Se incluyeron piezas originales que no figuraron en la versión inicial, eliminando las canciones pero respetando el tono de poesía popular que había fomentado al trabajo.

Ahora se cumplen 20 años del nacimiento de “Visiones y agonías”, vale decir, de mi voz primeriza en aquel Uruguay tan al sur de cualquier norte posible. Visto en perspectiva, el

título podría englobar a la mayor parte de mi obra posterior y, en todo caso, servir de metáfora para aproximarse a lo que fue una actitud distintiva en aquellos jóvenes de mi generación: observar con ojos mudos un territorio amordazado, trabado en sus errores y contradicciones, sin opciones firmes para una esperanza plena, un suelo trazado a contramano y oscurecido por nativos y extranjeros, lejos de las prosperidades de antaño, ya equidistante al terrible pantano del tercer mundo.

La vigencia del libro nace de su temática, extensible no sólo a otras ciudades o países, sino a la condición humana, que lleva en sí misma los estigmas de la soledad, el miedo, la rebeldía, la Ignorancia (con mayúscula), la solidaridad o el desamor entre los escenarios casi inevitables del tránsito terrestre.

Desde aquellos marginados papeles del sur, luego de dos décadas de andanzas y quietudes, vuelvo a leer y a entregar algunos de los poemas del citado libro. Si alguien más reconoce en ellos algún que otro fragmento de sus propios días, las palabras habrán logrado su más sano propósito: unir luminosamente los sonidos y las imágenes que nos determinan en común.

Ahí la mencionada presentación. Hoy es un sábado de finales de primavera en Barcelona y he abierto el libro, que es como decir: he vuelto al sur a reencontrarme con aquel joven y sus letras, su barrio y el universo verde que esperaba ser oído, todas aquellas sombras buscando la mirada que les diera rasgos reconocibles.

Uno de los poemas no incluidos en la primera edición de “Visiones y agonías” es el titulado “Gaviotas”. Allí hay un verso que está planeando sobre estas mismas letras y sobre la percepción que tengo del poemario que nos ocupa: “¿Qué quedó de mí en esta franja?”

Cuando evoco al muchacho solitario que escribió esos versos y el libro, cuando se suceden las imágenes del Montevideo de 1977 en brusco contraste con este norte de 2000, aparece un océano interminable donde navegaciones y naufragios son rostros de las mismas monedas arrojadas a las olas. Lo único que ha permanecido es el devenir.

He abierto el libro para reencontrarme con aquel joven que no conocía a este hombre que puede ser su padre. Y el que nos ha visto abrazarnos contra esta tarde primaveral, contra los años y los silencios, contra el desamparo y las mentiras, la desdicha y el cansancio, ha sido el devenir.

Hemos llegado hasta ti, lector, tienes sitio en el abrazo. Ya puedes escuchar el sonido que te implica, que también te nombra.

H.R., Barcelona, 17 de junio de 2000.

---

*A los hombres alegres*  
que extienden su felicidad en olas  
que el mar lleva a cualquier sitio.

*A los hombres tristes*  
que extienden su tristeza en olas  
que el mar no llevará a la playa de la felicidad.

---

## VISIONES



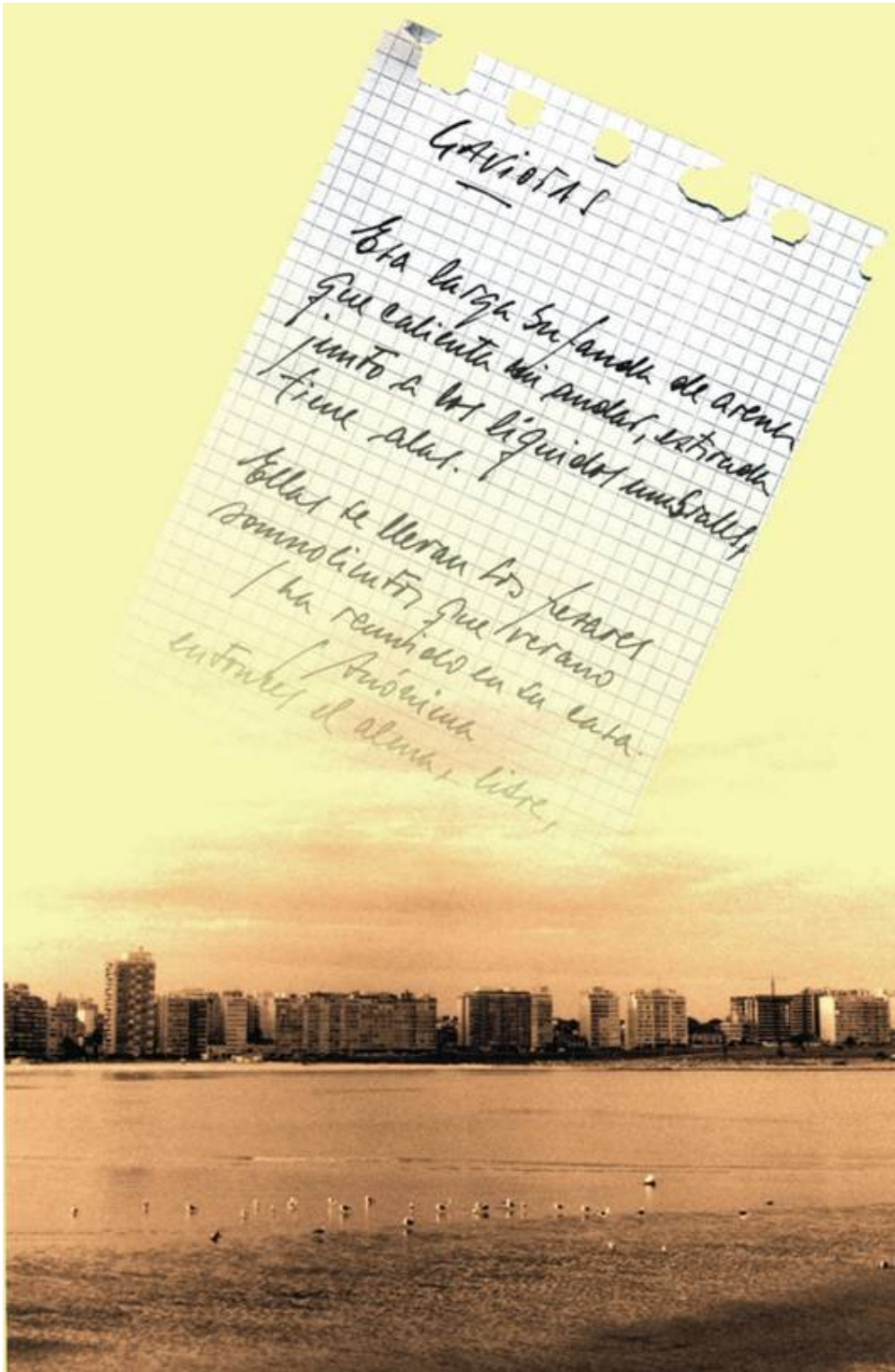
---

## ESCRITO EN LOS PORTALES

## Graviosas

Ésta la raga su fonda el arena  
que calienta mi postal, estruendo  
junto a los líquidos muestal,  
fines alas.

Bellas se lloran los feraces  
rommelinfi, que verans  
/ ha remboló en su lata  
Anisidius  
Entradas el alma, libre!



---

## SALIDA

Un manantial de trinos bebió  
el niño-ave, un manantial  
sus temblorosas plumas  
al comienzo, su destino ancho,  
aquel vuelo feliz sobre arboledas.

El cielo inesperado, el contrario  
viento que tumbó frescas alas,  
ofrecerían en el dolor otra bebida,  
otro espacio de navegaciones  
elevadas del terreno.

Observando el planeta, la traición  
de las perennes rutas fijadas,  
el niño-ave estrenó su canción,  
escupió al viento y salió  
por ríos de aire y campos de sangre.

---

## SE PROHÍBE

“Se prohíbe pegar carteles  
en la tarde.” (Proclama el cartel,  
pegado a un poste también imperativo).

En los portales yo escribo lunas nuevas  
y viejas. Prominentes paredes, oscuras  
siempre, cubren a los postes  
con la dificultad de hallar  
mis letras; despegadas  
letras del atardecer, que conspiran  
en la noche, contra la muerte,  
en el cartel humano congregadas.

---

## ENTRE CALLES ANGOSTAS

Entre calles angostas, derrotados  
moradores de un tiempo nebuloso  
me persiguen. Sus zarpas  
se confunden —¿acaso arbustos?—  
en la zona del horror y la zozobra.  
Por denunciar errores me acusan  
apretándome la vida con tesón  
de raíces alejadas. Las caras rutinarias  
se fruncen, imitando fantasmales gestos  
—males— sin remedio.  
Yo asumo mis puños y callo.  
Circulan los hombres empeñando  
su esencia personal y olvidando  
el recibo en la turbia maniobra  
del engaño.

Me persiguen ruidos encolerizados,  
rangos de tradiciones mitológicas.  
Me gritan  
“obsceno, insolente, loco.”  
Y yo sigo andando  
con la luna desvelada,  
por el camino, solo  
y conmigo.

---

## FLORES DE INVIERNO

Guadañas de deseos cortaron  
del recinto la humedad brillante:  
en los jardines cayeron diminutos astros  
por las flores del invierno capturados.

Legiones de colores comprados corrieron  
sobre los pétalos-rostros  
de aquellas mujeres. La soledad,  
los calendarios crueles, a los fingidos  
resplandores apagaban.

La piel cobró la tarifa del atraso;  
y las avispas de este hoy, tan de ayer  
arruinado, clavaron el nervioso aguijón  
en el hueco que, tallo adentro,  
había crecido descuidado.

---

## TANGO

Canto con voz de tez dañada  
en esta soga de papel, canto  
a los puertos imposibles  
donde vive lo que tanto  
nos falta, y canto  
para vos, hermano timonel  
del mismo rumbo inmundo  
en que nos tocó perder.

Canto con la rebeldía diezmada  
en los versos que la nada  
no acabó de roer.

---

## REPROCHE

No es París, no, esta pobre ciudad  
que mal nos alimenta. Soñaste  
con Baudelaire, ser otro  
y no este uruguayo, el amigo  
que ya no reconozco. En veredas roncadas  
Montevideo te explicó su enfermedad.  
Y después me hablabas —afinada  
la voz, evasiva— del Louvre,  
de góndolas, de claras calles mediterráneas.  
Desde su raído vestuario gris, absorta,  
esta otra ciudad, tapando  
los moretones de sus brazos, aún  
te ofrecía el postrer ahorro  
de agosto: un sol atrofiado  
conque alumbrar tu desprecio.  
Pero vos, lujoso  
esqueleto de cartón, nunca  
pudiste reconocer la sangre  
de tu sombra. (Sangraban los otros,  
hijos deformes de la nación).  
Falso Baudelaire, antiguo amigo,  
en cuál París engañaste  
a este barrio, que sólo te pidió  
una mirada nueva, de frente,  
hacia la urgente ciudad  
que construir.



---

## DEBE SER

Debe ser el trigo. La parálisis  
de los caballos en la pradera  
inaccesible. Suena, resuena  
una voz fusilada en la carrera.  
(Nos llaman). No sé quién  
está escribiendo:  
“cuidado con el arroyo,  
puede matar cual espejo.”

Debe ser el trigo. Las vencidas  
cortejas del viento: bronce  
otoñales que no vuelan.  
Pasivo el espanto,  
entre las hojas sin tierra  
ni linaje.

“Hambres, hambrecitas  
(nos llaman):  
éste no es el campo,  
jamás  
vuestro campo.”

---

## GAVIOTAS

Esa larga bufanda de arena  
que calienta mi andar, estirada  
junto a los líquidos umbrales,  
tiene alas.

Ellas se llevan los pesares  
sornolientos que verano ha reunido  
en su casa. Anónima  
entonces el alma, libre,  
más liviana. ¿Qué quedó  
de mí en esta franja?

Cuando las olas comenzaron  
a vestir de luto las llegadas  
—quietos el cielo, sus cristales  
primerizos, faroles, focos, faros—  
un dolor recién nacido  
(el pequeño plumaje  
yerto entre algas)  
me hizo volver  
al que fui antes.

---

## OTRA VEZ AGOSTO

Agosto son dos dientes  
al final de Lezica, frío  
empeñado en mi mirada.

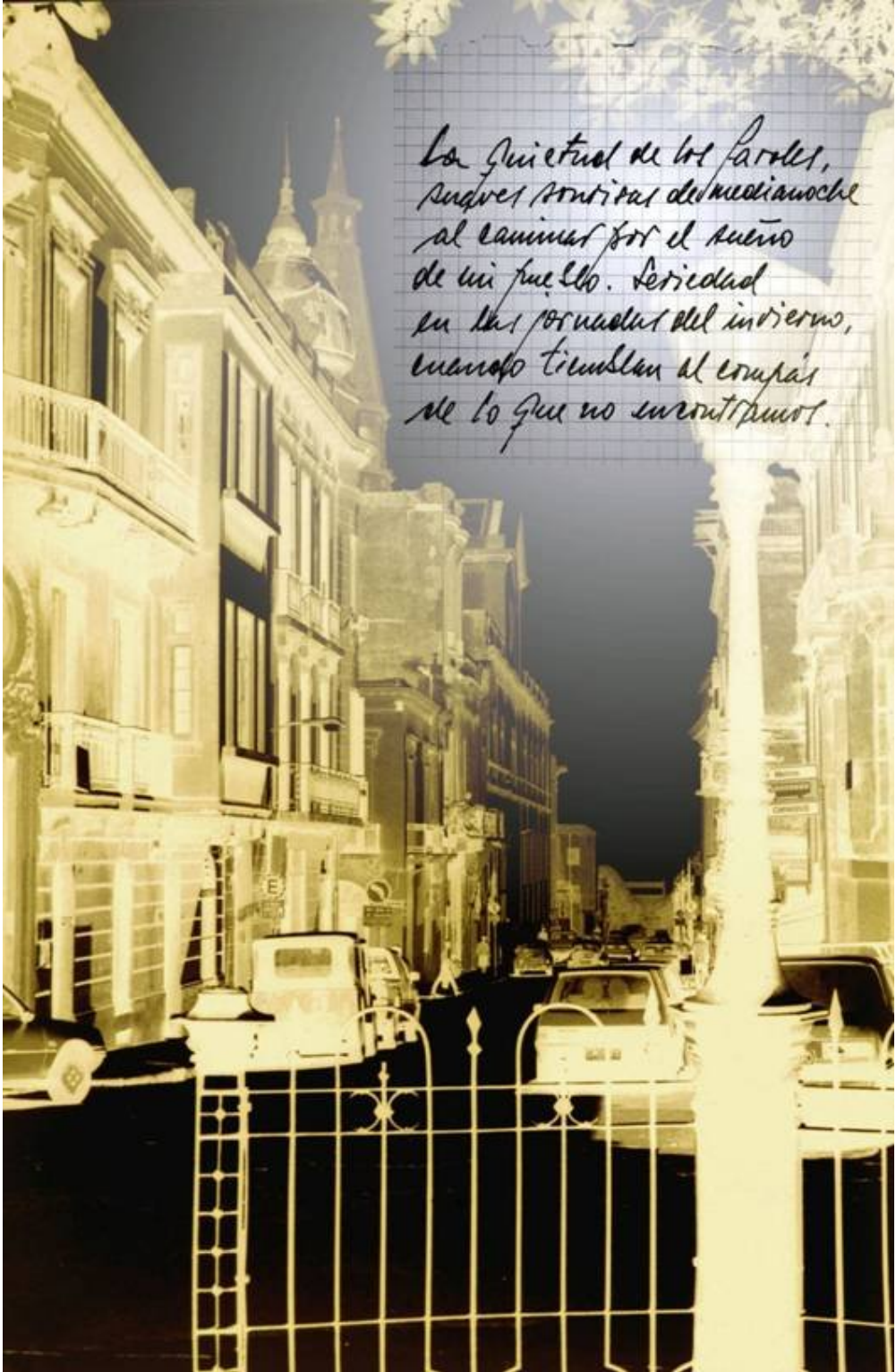
Muevo el año pasado  
donde frecuente era mi paso  
sucediendo en avenida. Repito  
las baldosas domesticadas  
de tanta suela estudiantil;  
contemplo el mensaje del cemento:  
libros encendidos  
por los cirios del invierno.

Los muros protegiendo sus historias,  
la fiel fraternidad de las plantas,  
el susurro del aire testigo de otrora,  
presencias que generan otras  
presencias, el tiempo cosiendo  
bolsillos en la memoria.

Agosto, dos muchachos,  
aquel que llevó mi nombre  
sobre meses azules, abismados,  
y éste, un extraño que retorna  
a sus huellas destempladas.  
Dos sombras encendidas  
por los cirios congelados.

---

## DEL VENTANAL EN LLAMAS



La quietud de los faroles,  
sueños pontifical de medianoche  
al caminar por el suelo  
de un pueblo. Seriedad  
en las jornadas del invierno,  
cuando tiemblan al compás  
de lo que no encuentran.

---

TEMPRANO DOLOR

Precocidad maldita, dijera —bajo el parral,  
en el patio dominado por lucero— el anciano  
interpretando mi tensa vigilia.

Las luces vegetales eran niños durmiendo  
arriba, en redondas gravedades negras.

Precocidad maldita, tenía razón.  
El otoño ya me estaba doliendo.

---

## CERCA DEL RÍO

Cerca del río, contra unos matorrales  
encrespados, lo vimos descender  
junto a la brisa igualmente lastimada.

Apenas un estallido  
uniforme, preciso, fatal.  
Y aquel esbelto broche del cielo  
fue canto inmóvil en el bosque.

Acariciando su arma, el cazador  
lo llevó en dirección eclipsada  
eternamente.

La libertad serviría de alimento  
(consolaban). A quién, a quién,  
insistía, desamparado, el silencio.

---

## SOUVENIR

Al costado de la estación,  
alborotados, los grillos expresan  
cánticos ancestrales, legados  
de la hierba.

Los viajeros llegarán y se irán  
explorando madrugadas polvorientas,  
donde una compañía les seguirá  
sin que la vean.

(El sonido verde de la espera).



---

## EXPERIENCIA DE MANCHA

Transpiró una hoja sobre el muro  
de las horas: quedó escrita  
una gota de lápiz. Fue una mancha  
gris, una figura estrellada  
sin universo, de las miradas  
de los caminantes ajena.

Iba en un ómnibus. A mi lado surgió  
la mancha, en el vestido con flores  
de una mujer marchita; ella  
se percató de la intrusa,  
pero me dijo convencida:  
“no se nota ¿sabe?  
parece una flor más.”

Bajó del transporte popular;  
por un callejón la vi marcharse  
como la tutora bonachona  
de una pobre mancha huérfana.

En el papel de los años juro  
que ese día me dibujé mancha,  
me sentí estrella gris,  
pero no combiné con las flores...

---

## AJEDREZ

Porque negro este dolor y blanco  
el día, muerto en evidencias  
de sudores: ciencias del odio  
en la trabada máquina (presente).

Porque dinero fue prisa inútil  
en que gastarnos, presa de papel  
donde masticamos el hambre presos.

Porque ya no hay norte ni nadie  
a quien preguntar el precio brusco  
de este horror: un tablero de ajedrez  
arderá aturdido por el viento.

---

## CORONA

La llovizna partió.  
En el cuarto, viejo  
baúl de la noche, nicho,  
mi vida se amontonaba.

(Allí, recuerdos  
de sol nunca  
llegaron).

Nadé hasta la última sombra  
donde el hombre no soporta  
su ventura: esperar  
lo imposible  
despacio.

Hallé una corona. Agazapada  
en su seno la memoria,  
esférica penitencia  
oscurecida. La llovizna,  
ya sin agua,  
me esperaba.

---

BAR, ESE HOMBRE

En el mostrador anudó su actualidad,  
y el mar del tenebroso recipiente  
lo llevó, remo a vaso,  
vaso a remo, hasta la isla  
de marca similar.

Las aves traían restos de navíos,  
leves escudos de rutas diluidas.

Para el infierno sobraban pasaportes,  
sobraban días, cuando aquel mi temor  
joven contemplaba la advertencia  
de la isla.

---

## LA QUIETUD DE LOS FAROLES

La quietud de los faroles,  
suaves sonrisas de medianoche  
al caminar por el sueño  
de mi pueblo. Seriedad  
en las jornadas del invierno,  
cuando tiemblan al compás  
de lo que no encontramos.

---

## LA VISITA

Pretéritas caravanas se acercan, el destino:  
la interrogante nostalgia crepuscular.  
Han filtrado las flores  
y un abanico envuelve al inerte alrededor  
con perfume melancólico.

En la esquina de esa tarde  
alguien que no distingo  
pide auxilio. (No lo asiste nadie).  
Viene hasta mi casa. Oscurece.

Ante la puerta está un niño  
que ríe (¿lo han calmado?). Pero,  
si soy yo... Ese niño soy yo.  
“Ven. ¿Por qué no entras? No te haré daño.  
Creí haberte visto tras las cortinas  
de los parques, jugando a la vida  
con tus colores flamantes. Ven.  
Ayúdame a domar este ambiente  
que consume a mi garganta.  
Necesito tu monopatín que sabe  
cómo arribar al mejor sitio nuestro,  
tu confianza en la sólida tutela  
de los árboles, aquellos días estriados  
por los bailes de los trompos  
infinitos. Necesito...”

Necesito escuchar la risa de mi infancia,  
mas la tarde, recelosa, se llevó el niño  
a dormir. Cierta música  
no se va, deja una intangible simiente.

La que entró fue la noche.  
Le pagué diez mil estrellas.  
Y se acostó conmigo  
en la cama de la tristeza.

---

## COMIENZO

El gallo es el comienzo. El fervor  
de su llamado establece la mañana.  
Respira pausado el sol en el canto  
que lo presenta rayo a rayo, río  
a campo, retirada población  
a criatura.

No serán definitivos los mudos  
calabozos del fecundo comunicar.  
Bastará una voz erguida  
entre la magnitud de la penumbra,  
y la ilusión, ave iniciadora  
de espacios, abrirá  
cereales y cimas  
detrás del ventanal en llamas.

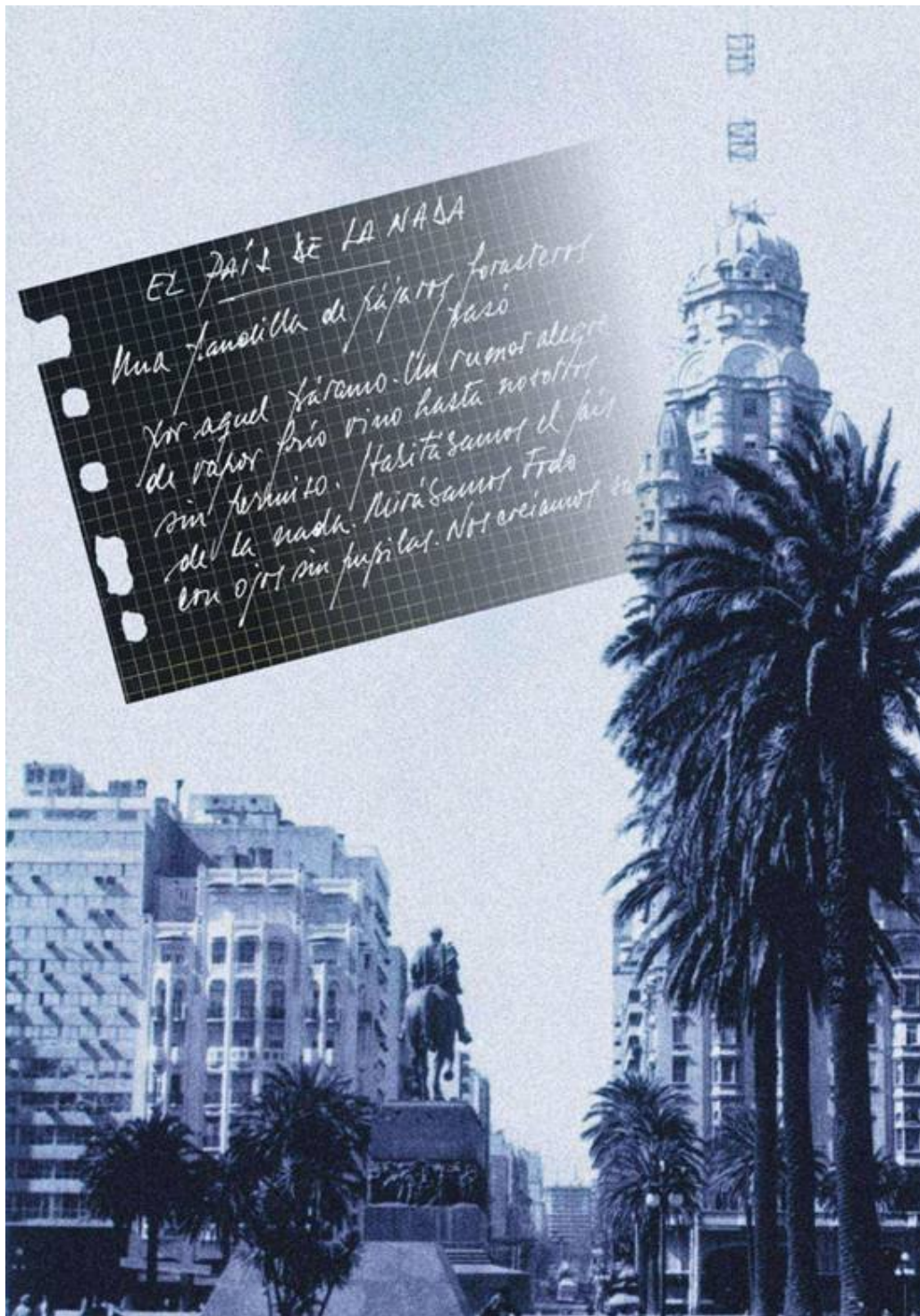
---

## AGONÍAS



---

## A TRAVÉS DEL REMOLINO



EL PAÍS SE LA NASA

Una familia de pájaros forasteros  
por aquel faturo día ruenos alegras  
de vapor frío vino hasta nosotros  
sin feruido. Habita sanos el país  
de la nada. Mira sanos Frodo  
con ojos sin pupilas. Nos creiamos en

---

## EL PAÍS DE LA NADA

Una pandilla de pájaros forasteros pasó  
por aquel páramo. Un rumor alegre  
de vapor frío vino hasta nosotros  
sin permiso. Habitábamos el país  
de la nada. Mirábamos todo  
con ojos sin pupilas. Nos creíamos sabios.  
Ni siquiera el sol falluto podía iluminar  
el reflejo de las cosas, pero nosotros  
afirmábamos conocer el reflejo y la cosa.  
Las ventanas, de vidrios mezclados  
y borrosos, permitían divisar  
un nítido panorama imaginario. Decíamos:  
“¡qué lindas las flores del portland!”  
Para después cortarlas y extraer  
un caro y finísimo perfume  
que disimularía nuestra mugre,  
además de darnos clase, distinción.  
Sabíamos que había en el cielo un Dios  
que amparaba nuestros actos y quería  
que nos multiplicásemos para seguir  
luchando contra la Lucha.  
Pero un día alguien exclamó:  
“No creo más nada,  
no puedo ser feliz.”  
Y nosotros —subiendo siempre  
por los escalones del pantano—  
lo escuchamos asombrados.  
Luego secamente coincidimos:  
“pobre hombre,  
perdió la vista...”

---

## SEGÚN EL SUELO

Según vaticina el suelo: los anillos  
serán fulgores solitarios. Crispados,  
algunos dedos palpan el oro  
cual si fuese la última vez,  
lo acrecientan buscando  
distráer la desolación. ¿Dónde  
el lujo? Según el suelo:  
para adornar adioses  
es suficiente una mano desnuda  
que pueda tapar bien sus huesos.

---

## DEL CIPRÉS

Del ciprés enhiesto en la llanura  
los días afilan las sombras.  
La soledad, agachada, lo ve.  
Y huye sin querer que se lo nombren.

---

## ESTA LLAVE ROTA

Esta llave rota en el velero.  
El agua, tromba mutilante.  
Evocadoras nubes derramadas.  
Talado trayecto.  
Esta cerradura de mi alma.

---

## VIERNES, A LA MISMA HORA

En el salón la guitarra, conversando  
de su vida con los dedos comprensivos  
de un amigo. Gastado pantalón  
en todos nosotros, distintivos  
de un tiempo usado  
hasta extremas consecuencias.  
El tabaco arrojando voces esparcidas  
en blancos filamentos. Los libros,  
los discos, las historias de muchos  
ejemplos prohibidos; el ánimo  
alumbrando como un milagro enfermo.  
Yo me iba con las sombras  
ya señoras de un feudo macilento.  
El futuro era una mala palabra  
aferrada a las calles desiertas.

---

## AL FONDO

Aturdidos por tantos barrotes, tantos  
suplicios en áridos climas, viajamos  
sobre las letras fusiladas  
de los cuestionarios. En los ojos  
se han entreverado frágiles cortometrajes  
donde somos una esquina lluviosa,  
un almacén sin puertas  
ante el alba, quebrados bastones  
en las plazas del invierno.

Aquí pregunto por ti, por ellos  
y los otros. Acuden las tinieblas  
murmurando el peligro.  
Las fuerzas que alguna vez tuvimos  
se agolpan bajos los muelles, destruidas.

Aquí cierro los ojos y lloro.  
Un espantapájaros desmembrado  
me imita al fondo  
de la esquina lluviosa, verídica.



---

## NOTICIA

Acaban de anunciar, en hoja im-  
presa con esmero, “la senda”  
donde fallar empeños. (Avanzan  
rasgados ideales hacia las rocas).  
Se ha descubierto un original túnel  
para la existencia, sólo con leer  
tendremos una intriga en diario  
de la capital. El peaje consiste  
en no hacer preguntas.  
Los cuchillos no son recomendables  
en el viaje. Se premiará  
a la mejor obediencia.  
Habrá un asesor para indicar cómo  
quedarse callados ante el crimen.  
Si alguien tiene dudas:  
que mire a cualquier lado.  
Las señales de violencia  
en el cuerpo de los participantes  
quedarán reservadas a las películas  
de ficción. Acaban de anunciar en im-  
preso: “estamos levantando un país  
en paz, en paz, en paz...”  
(Ideales rasgados ahora frenan  
el final impuesto. Observan  
a través de una secreta confianza.  
Algo resplandece en esos trozos,  
de espaldas a la noticia,  
cuando ven cómo empiezan a temblar,  
disimuladamente,  
en el alto fraude, los galones  
de las rocas).

---

## A PESAR DE ESTOS DÍAS

Amigo muerto. En el ignorado sótano  
maduran los verdugos su especie nauseabunda.  
El pueblo vendado; levantadas mordazas  
sobresaliendo alcantarillas. Una tímida lumbré  
toca la piel inerme del rencor.  
Con un poco más de agobio: ¿la noche  
tendría bastante para irse? Pero no. Todo  
está quieto igualando  
el corazón de la víctima.

Aunque los días castiguen  
inocencias y, concluyentes, pasen  
como lápidas, de ellas no borrarán  
las fuentes germinadoras  
del Aliento, estas palabras  
que repican en el aire irreversible:  
“Por nosotros, por la perdurable victoria.”

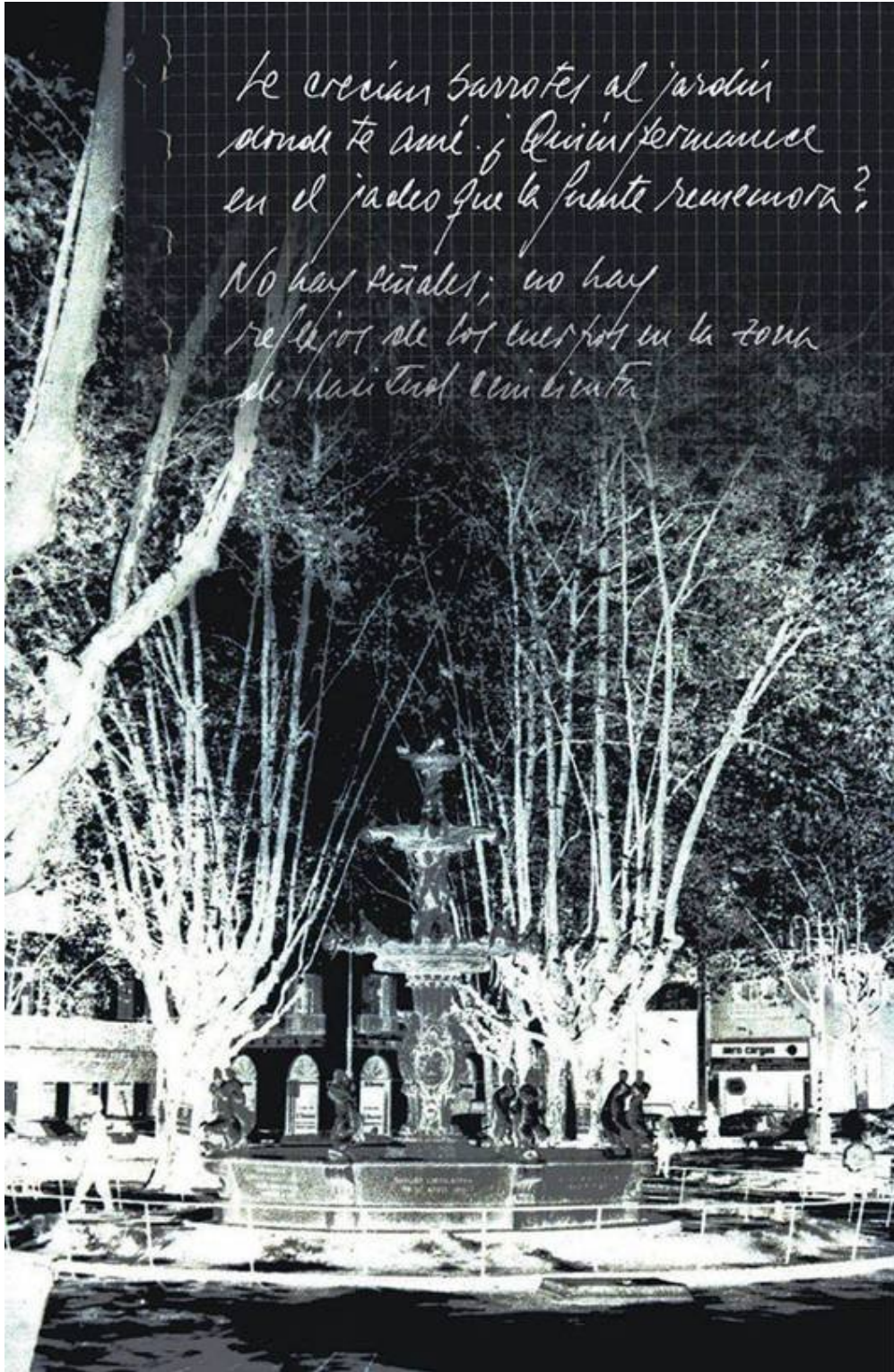
---

## DEL AMOR AUSENTE

(Hay una luz en el horizonte.  
La podemos ver desde aquí,  
pero sólo la alcanzaremos juntos).

Te crecían barros al jardín  
donde te amé. ¿Quién permanece  
en el jardín que la fuente recuerda?

No hay señales; no hay  
reflejos de los cuerpos en la zona  
de la fuente con la fuente.



---

## DISTANCIA

Cuarto lleno de gente, vacío  
por el hielo de los rostros  
enfocándome infectada falsedad.  
Te busco en la parte más veraz  
de la comedia, sobre los ritos  
partidos y los días por morir;  
entre tu lejano diluvio  
me busco, amor. No estás.  
Lo reitera, indomable, la fiebre  
del tiempo detenido. Soy  
tan sólo un pretexto  
de la desolación. No estás.  
Intento un secuestro de niños  
para que te sueñen y me dejen  
verte en sus noches. No estás,  
golpea la monótona, demoledora  
sentencia en el centro de la fosa.  
Cuarto vacío de gente, lleno:  
nosotros como un espejismo  
aislado, en donde, sin saberlo,  
nos perdimos.

---

## DISTANCIA II

Examinar las páginas desprovistas  
de la culpa. Declarar nuevamente:  
Tú no estás. Yo tampoco.  
Y este pavor horizontal señalándonos,  
peces ahogados en océano  
de ácidas cadenas. Vengo  
de ti hacia nunca. ¿Qué  
les diré a los oídos de los parques  
cuando las hojas en vano nos aguarden?  
Porque hay tormenta y hay lágrima  
fuera. Y dentro. Porque estoy solo  
ante las fuerzas que no tengo.  
Y entre noviembre, amarrado,  
no puedo nadar hacia mañana,  
ni descolgarme del árbol furibundo  
del presente.

---

## NEGRA VOCACIÓN DEL AGUA

Ciego, escucho al mar extendido  
en tu ausencia. Las voces de la noche  
se suman a la negra vocación del agua.  
(Creo que están raspando a los astros  
mayores con el eco punzante  
de tu nombre). Dicen  
que un trapealista sin piernas  
apenas se mantiene en una cuerda  
de andrajos. Lo llaman.  
Dicen que se parece a mí,  
que no me reconoce; y que escribe  
al mar una carta pidiendo  
clemencia en los naufragios.

Ciego, hablo por fin banderas  
de auxilio al mar extendido  
en tu ausencia. El agua  
prepara su misión,  
mientras el coro de la noche  
se incrementa.

---

## EL LUGAR DONDE ME VISTE

Tu mirada guardaba la clave de los panales,  
muchacha de todas las abejas.  
Ella giraba sobre mi vida  
con sus alas dueñas del bullicio  
y del remanso de azúcar que requiero.

Algún pájaro llevará la tarde hasta tus ojos,  
alguna terraza conservará tu brillo  
entre sus más preciadas pertenencias.

Clausuradas las ventanas, áspero,  
subterráneo, el lugar donde me viste me verá  
sin ti, en los difusos escalones  
del ayer, sentado,  
las manos girando hacia el origen,  
pidiendo limosna a las luciérnagas.



---

## LECCIÓN

Hubo un antiguo liceo, unos cuadernos  
que forraste con las frases que más  
te protegían. Y hubo invierno  
en aceras encogidas hacia única puerta  
de colores reglamentarios. Los ómnibus  
les hacían transfusiones  
a las aulas, las asignaturas  
se barajaban con urgencias cotidianas.

Vos te ibas después del aire.  
Estirábase con tus pasos el silencio  
tras los tímidos besos. Promesas  
y mañanas coincidían con tu forma.

...

Final de noviembre. Otra época  
hace uso de los mismos contornos.  
He tropezado con una frase al volver,  
solo, en aquella dirección. Quedé  
ante paredes vetustas, enredado  
en el musgo y en las grietas homicidas.

Tu imagen rociaba los poros del paisaje,  
iba y venía por los andamios  
de la angustia. Qué seco pulmón  
este tiempo, esta mentira  
arrugada en despedidas.

Jamás devolverías el aire.

---

## INSTANTE

Es el instante de llamarte,  
enésimo péndulo que parte  
partiendo en dos al mundo  
que nos niega. La tierra  
palidece hasta ser arena  
donde viví en tu piel: paloma  
que ahora busco en el vacío  
de una cumbre huraña,  
extranjera.

---

## ITINERARIO

¿Cómo estará tu pelo? Celoso patrimonio  
de las olas. Larga melodía  
de miel encuadrando un rostro marino.

¿Y tus ojos?

Dos herramientas de la aurora.  
Resplandores en un sueño  
a tu medida. Tus manos me aseguraban  
a la tibieza. Tu boca, patria tierna  
que despertaba al día.

Llamarte en las parcelas de cristal  
del sendero amarillento. Llamarte  
donde la soledad se disfraza  
con el río que me lleva más allá  
de tu recuerdo, más acá,  
hacia la herida del silencio.

---

## AMOR, AQUÍ

Amor, aquí hay alguien  
que pregunta por ti;  
porta mi ropa y una angustia  
conocida, no trae ojos  
ni oídos, ni siquiera habla.

Amor ¿dónde te has metido?

Ven pronto, porque comienzo  
a parecerme a este hombre,  
porque ya soy él y alguien,  
dentro de casa, ha muerto.

---

## NO HAY SEÑALES

Estuve barriendo los emblemas del otoño  
en la antesala de este lunes. Aroma  
de un clima tuyo agrupaba hojas  
en orquesta. Oces letanías  
a la manera de un destierro.

Le crecían barrotes al jardín  
donde te amé. ¿Quién permanece  
en el jadeo que la fuente rememora?

No hay señales; no hay  
reflejos de los cuerpos en la zona  
de lasitud cenicienta; lunes  
que me arrastra hacia ti  
y me dispersa.

Escoba torpe del tormento  
este otoño. ¿Quién se fue  
con la esperanza del ayer  
cautivo? ¿Quién permanece?

---

## ERRANTE, HEREDERO DEL MAL

Errante, heredero del mal, hueco  
del dolor y sus incendios, recorro  
las horas esclavas de la noche.

¿Dónde llevaste mi alma? ¿Cuándo  
podré recuperar el timón firme  
de mis ansias?

Detrás del viento  
hay una conspiración de árboles  
desconocidos. Han paralizado  
a las viviendas con sus sombras.  
Nadie existe en el interior  
del hielo. Nadie encuentra ventanas.

¿Dónde llevaste mi alma?

Estoy implicado a estas veredas  
que hunden en mi pecho puñales  
de futuro. Solamente las medallas  
del miedo relucen en la bruma.

Quizás ninguna de estas vallas  
sentirá piedad por el esfuerzo  
de los pasos. Tú no estás.  
Y la noche me desvanece  
hacia la más remota pesadilla  
donde ya no seré lo que fui,  
lo que fuimos, antes del viento.

Dónde  
mi alma.  
Cuándo...



## VISIONES

### ESCRITO EN LOS PORTALES

- Salida
- Se prohíbe
- Entre calles angostas
- Flores de invierno
- Tango
- Reproche
- Debe ser
- Gaviotas
- Otra vez agosto

### DEL VENTANAL EN LLAMAS

- Temprano dolor
- Cerca del río
- Souvenir
- Experiencia de mancha
- Ajedrez
- Corona
- Bar, ese hombre
- La quietud de los faroles
- La visita
- Comienzo

## AGONÍAS

### A TRAVÉS DEL REMOLINO

- El país de la nada
- Según el suelo
- Del ciprés
- Esta llave rota
- Viernes, a la misma hora
- Al fondo
- Noticia
- A pesar de estos días

### DEL AMOR AUSENTE

- Distancia
- Distancia II
- Negra vocación del agua
- El lugar donde me viste
- Lección
- Instante
- Itinerario
- Amor, aquí
- No hay señales
- Errante, heredero del mal





## Héctor Rosales



Nace en Montevideo (Uruguay), 1958.  
Está radicado en Barcelona desde 1979.

Obra poética publicada (sólo se citan las primeras ediciones):

### Libros:

Visiones y agonías (Barcelona, 1979), Espejos de la noche (Madrid, 1981), Carpeta 1 (Barcelona, 1982), Espectros (Gijón, 1983), Desvuelo (Montevideo-Barcelona, 1984), Alrededor el asedio (Montevideo, 1989, Primer Premio 1992, Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay), Habitantes del grito incompleto (Montevideo, 1992) y Mientras la lluvia no borre las huellas (Barcelona, 2002).

### Plaquetas / pliegos:

Dende eiquí (Pontevedra, 1983), Cuatro textos (Barcelona, 1985), Cinco poemas (Toledo, 1987), Rieles (Barcelona, 1989), Cuatro Postales de Suecia (Barcelona, 1992), El manantial invertido (Barcelona, 1994), Desvuelo / separata (Barcelona, 1997), Visiones y agonías / Cuatro poemas en portugués (Barcelona, 1998) y Mientras la lluvia no borre las huellas / separata (Barcelona, 2002).

Incluido en antologías, catálogos, libros colectivos y publicaciones de diversos países, algunos de sus textos se han traducido al francés, portugués, catalán, gallego, polaco, italiano, inglés y alemán.

Es autor de las antologías Voces en la piedra iluminada / Diez poetas uruguayos (Toledo, 1988), Chapper, las espinas del verso (Montevideo, 2001) y Nadie dude el lucero / sobre el poeta uruguayo Rolando Faget (México, 2009).

Ha colaborado (crónicas, reseñas, selección y presentación de textos/autores, poesía, asesoramiento editorial) en suplementos culturales, periódicos y numerosas revistas de arte y literatura.

Algunos de sus libros, poemas y textos en prosa han sido objeto de estudio en varios talleres de escritura, institutos o universidades de España, Francia, Portugal, Suecia, Argentina, Uruguay y Estados Unidos.

Para mayor información consultar la web oficial:  
[www.hrosales.com](http://www.hrosales.com)